

**Eikón Imago**

e-ISSN: 2254-8718

Gómez de Liaño, Ignacio. *Athanasius Kircher. Itinerario del éxtasis o las imágenes de un saber universal*. Madrid: Siruela, 2019 [ISBN: 978-8417996901].

Por fin llega una nueva edición de esta imprescindible obra de Ignacio Gómez de Liaño, la referencia básica de Athanasius Kircher (1602-1680) en España, que es la cuarta, desde su primera aparición en 1986 y sus reediciones en 1990 y 2001. Toda una oportunidad para conseguir un ejemplar nuevo de este enorme libro de 468 páginas, que estaba descatalogado, en una cuidada y elegante edición en cartóné.

Este compendio kircheriano, como no podía ser de otra forma, se sirve de un gran formato, perfecto para un libro hecho para verse más que para leerse, así las estampas están, casi todas ellas, en su tamaño original, que suele ser de poco más de veinte por treinta centímetros. Un libro enorme que, casi como un guiño al saber del mismo Kircher, resulta atractivo, desigual y extraño. Aquí poco hay de ensayo, apenas treinta páginas que introducen al autor y la obra en seis epígrafes (“El sabio universal”, “La corriente oculta del renacimiento”, “La filosofía pitagórica de Kircher”, “Virtudes y galas de la imaginación”, “De los jeroglíficos egipcios a la lengua universal” y “Vida de Kircher”), y mucho hay de imagen. Con permisos de reproducción agradecidos a la Biblioteca Nacional de España, de cuyos fondos procede la mayoría de los grabados, y a la Biblioteca Nacional de Francia (diez de ellas), este precioso libro - nos atrevemos a decir- de coleccionista, despliega ante nosotros un mundo teórico y visual (y el binomio aquí parece indisoluble) que se nos hace apetecible a todos los niveles.

Desde el principio, en “El sabio universal” se nos advierte lo que viene. Es una obra amplísima, irregular en diversos aspectos científico-técnicos, teológicos y filosóficos, engendrada por una personalidad compleja y multiforme, en cuya clave platónica (o mejor neoplatónica, en línea con aquel pensamiento humanista triunfante desde el Renacimiento) está la justificación o la disculpa por su

**ATHANASIUS KIRCHER**ITINERARIO DEL ÉXTASIS  
O LAS IMÁGENES DE UN SABER UNIVERSAL

Ignacio Gómez de Liaño



Siruela

amplísimo sistema de conocimiento, casi universal, que Platón precisamente había censurado a los sofistas: «como si temiese al áspero reproche de Platón».

En “La corriente oculta del Renacimiento” se revela por fin aquello que más gusta al autor: el hermetismo. Gómez de Liaño sigue a Frances Yates al hablar de un Kircher hermético, seguidor de la corriente intelectual de Giordano Bruno, pero no en un sentido demoníaco y revolucionario como aquel, sino centrado en descubrir todo lo que de hermético-egipcio (siempre Egipto) estaba tras el cristianismo más intelectual de la Iglesia católica. Y no es casual esta adscripción de Kircher al hermetismo: por un lado, Alemania en esos tres primeros decenios del siglo XVII fue centro difusor de escritos relacionados con el hermetismo, la alquimia y las ciencias ocultas (especialmente importante es el caso del impresor De Bry) y, por otro, los jesuitas habían adoptado durante la Guerra de los Treinta Años los símbolos de los Rosa-Cruz, entonces instrumento de propaganda católica en un país protestante.

“La filosofía pitagórica de Kircher” es la parte más complicada, donde se expone la base de su pensamiento: de cómo «Dios se goza en número impar» y toda tríada es perfecta, de su afán por conciliar la visión helénica del origen del universo y la judeo-cristiana, de qué considera el fondo último de la realidad divina e inmaterial, y hasta su propio esquema místico de la Jerusalén celeste. Y todo plagado de complicadas citas y multitud de fuentes empleadas, tan antiguas como la Cábala, y todas las más grandes de la doctrina neoplatónico-pitagórica, Pseudo-Dionisio, Hermes Trismegistos, Boecio, el Cardenal de Cusa, San Agustín, etc.

El penúltimo ensayo es “Virtudes y galas de la imaginación”, o de la importancia de las imágenes -podríamos decir- en la obra de Kircher. Este no hacía más que seguir la constante de los herméticos como Ficino, Delminio o Bruno, convencidos de la vital importancia de la imagen en la configuración del pensamiento, y también quedaba justificado por las ideas jesuitas, que conferían a la imaginación el corazón de la doctrina, siguiendo a San Ignacio en sus *Ejercicios Espirituales*. Nos interesa especialmente -y sentimos no esté desarrollado- la paradoja de la importancia de la imagen en el barroco (p. 26), porque si «la realidad y el mundo eran apariencia y engaño», también el ojo era «el órgano intelectual por excelencia».

Para la “Vida de Kircher 1602-1680”, aunque con el propósito de seguir un número considerable de biografías anteriores (Behlau, Brischar, Rosenkranz, Reilly, Godwin), en la historia que se nos cuenta (y partiendo del propio Kircher, que se preocupó de escribir su autobiografía *Vita admodum Reverendi P. A. Kircher*), todo es demasiado inverosímil, como exagerado. Resulta ser una -por otra parte, muy entretenida- maravillosa consecución de aventuras, persecuciones, huidas, peligros, etc. Se nos muestra un viajero constante, constructor de autómatas, admirable políglota (desde el alemán natal al hebreo y al siriaco), descifrador de jeroglíficos, brillante teólogo y matemático. Un Kircher que sobrevive a enfermedades, accidentes, ataques, a ríos helados y al cráter del Vesubio. Se dice «favorecido por Dios». a la hora de sortear las innumerables adversidades de la naturaleza o de los hombres, que le ponían al borde de la muerte tantas veces que nos es imposible recordar. Por tanto, decimos, un poco exagerado. Todo esto paró hacia 1638, cuando ya en Roma se pudo dedicar a sus estudios y publicar sus libros más importantes.

A partir de aquí se hace el recorrido pautado por cada uno de los libros del jesuita, profusamente ilustrado con los grabados que, como se advierte, él mismo indicaba cómo habían de hacerse (era una especie de autor intelectual), y comentarios al texto bastante ajustados. En ese orden los repasamos.

*Arca Noe o El Arca de Noé*, donde las matemáticas y la física son puestas al servicio de la teología. *Turris Babel o La Torre de Babel* fue publicada en 1679 (debió comenzarse hacia 1670), de matemáticas y lingüística. Gómez de Liaño ve aquí los grabados más esplendorosos de toda su obra, considerándola la mejor. Habría que destacar el que ilustra la explicación de la imposibilidad de elevar la Torre hasta la Luna (tan de primera clase de historia de la arquitectura). Son lecciones de arquitectura egipcia y mesopotámica, destacando las construcciones de Babilonia: el Zigurat, el Alcázar de Semíramis, los jardines colgantes y, sobre todo, el gran plano de la ciudad siguiendo -aunque con fantasía- a Heródoto. *Latium o El Lacio o el reino de Saturno*, dedicado a Clemente X, una especie de guía de viaje por esa región como «una tierra llena de memorias fabulosas sobre los tiempos más arcaicos del hombre». *La China ilustrada o el viaje al oriente*, dentro de la corriente barroca de libros sobre el contacto entre oriente y occidente (con ejemplos como Joseph Da Costa, Juan González de Mendoza o Nicolas Trigault). Kircher hace su obra a partir de la información de otros jesuitas que sí habían viajado a China, y del interés por el lenguaje pasa al estudio de los orígenes del pueblo chino y su cultura. *Oedipus aegyptiacus o El enigma de la esfinge y el Edipo egipcio*, revela un Kircher admirador de Egipto y que interpreta en clave simbólica, hermética, filosófica esta cultura, que considera origen de la persa, de la griega y de la romana. Muy interesantes resultan las pequeñas traducciones kircherianas de jeroglíficos, una obsesión que continuaría en el *Obeliscus Pamphilius* y en la *Sphinx mystagoga* (siempre para Kircher el origen del lenguaje y de la escritura estaba en la revelación divina). *Musurgia Universalis o De la música pitagórica a la magia fonocáptica* es un caso bastante especial, constituyendo uno de los tratados de música más completos del siglo XVII (y el libro más voluminoso de Kircher junto al *Oedipus*). Según Gómez de Liaño, con este libro funda el sistema de clasificación moderna de la música según criterios de estilo nacional, función social y técnica, pero también teoriza en ella como matemático y como teólogo. *Ars magna lucis et umbrae o El magnetismo del mago y el arte de la luz y la sombra* es la plasmación teórica de un interés constante en Kircher, la mecánica, aplicada tanto a los autómatas y máquinas de diversión como al aprovechamiento práctico en minería u otras labores. Dedicó mucho a lecciones de las leyes físicas, prestando especial atención al magnetismo. Explica el funcionamiento de las máquinas de su invención, además de tratar fenómenos astrológicos y asuntos de óptica, de fluidos y del movimiento (cómo no, en clave teológica). Kircher prefirió seguir a Tycho Brahe en lugar de a Copérnico o Kepler al pensar que el Sol y la Luna giraban alrededor de la Tierra. Por último, *Mundus Subterraneus o El mundo subterráneo* versa sobre «la Tierra y los misterios telúricos», inspirado por su viaje a Sicilia en 1636-1638, en buena parte dedicado a la alquimia (en clave crítica), y esta vez menos influenciado por el dogma y más por la autoridad antigua (Aristóteles, Alberto Magno, Séneca), aunque concluyendo en extrañas tesis de ríos de agua y fuego en continuo movimiento para explicar los fenómenos geológicos.

Conocimientos antiguos, algunos largamente superados, otros admirablemente contruidos para su momento, todo ello ofrecido desde la perspectiva visual más extensa, forman aquí una obra extenuante que recomendamos abordar fragmentariamente. Como decíamos, por mucho interés que tenga en la obra de Kircher, y lo tiene, todo el hermetismo, la egiptomanía, la teoría de la arquitectura, etc., lo visual supera lo demás y le da su auténtico sentido: es este un libro hecho para verse más que para leerse.

Darío Agramonte  
Universidad Complutense de Madrid  
Correo electrónico: dagramon@ucm.es  
ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8456-9840>